

"En Tu Palabra"

¿Dios habla en serio? ¿Quiere decir lo que dice? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Quédate con nosotros, vamos a comparar el Camino de Dios con el razonamiento humano.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la Voluntad de Dios. El Señor Jesús prometió a Sus discípulos en Juan capítulo 8, versículos 31 al 32 que, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Queremos la verdad; no queremos ser engañados por la especulación o la tradición humana. Queremos la verdad que nos hace libres, y el Señor Jesús es la fuente confiable. Nunca engaña con medias verdades o falsas promesas. No juega ni cambia las reglas. Puedes confiar en Él para que te hable con franqueza y te guíe a la justicia. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

La gran pregunta de la vida no es si Dios creó el mundo en seis días, si Jesús realmente vivió o si hay vida después de la muerte. No, la gran pregunta de la vida es si escucharemos cuando Dios habla. ¿Creeremos en Él o confiaremos en nuestro propio juicio? Si escuchamos a Dios, Él nos responderá las otras preguntas. Si no estamos dispuestos a escuchar a Dios, viviremos en la incertidumbre, buscando ciegamente una conciencia limpia y la vida eterna, pero sin encontrar el camino. ¿No sería triste para tí y para tu oportunidad de saber la verdad? No la pierdas. No dejes escapar la oportunidad. Proverbios capítulo 23, versículo 23 dice, "Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia."

Cuando se trata de la vida eterna, la ignorancia no trae felicidad. Ignorar el camino del Señor es perder Su gracia, Su favor y Su bendición. Ignorar el camino del Señor es abandonar la esperanza del cielo y de vivir con Dios eternamente. No te pierdas la bendición de Dios; abre tu corazón y tus oídos para escuchar Su enseñanza.

La Iglesia Edmond guiará la adoración con una canción, leeremos Lucas capítulo 5, versículos 1 al 6, y exploraremos lo que significa seguir la palabra de Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Lucas capítulo 5, versículos 1 al 6.

"Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía."

Oh, la palabra de Dios es verdad. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por estas historias antiguas que nos ayudan a comprender que Tú siempre sabes la verdad y que siempre la hablas. Ayúdanos a ser creyentes de Tu Palabra y de Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

Este evento en la vida de Jesús tuvo lugar en el lago de Genesaret, a veces conocido como el mar de Tiberíades, el mar de Galilea o el mar de Quinnerot. Dos botes vacíos estaban parados en la orilla. Los dueños habían regresado de una noche de pesca; no habían pescado nada y estaban lavando sus redes. Jesús subió a una de las barcas, y Simón empujó un poco la barca fuera de tierra. Jesús se sentó y comenzó a enseñar a la gente, usando la barca como su púlpito.

Después de enseñar, Jesús dijo: "Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar." Bueno,

puedes imaginar cómo se deben haber sentido después de una larga noche de trabajo sin nada que probara que habían estado trabajando. Pero Simón Pedro respondió, “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.” Aunque no tenían ganas, aunque Jesús no era un pescador profesional como ellos, y aunque estaban listos para rendirse, hicieron lo que Jesús dijo. Sacaron sus redes y obtuvieron una gran cantidad de peces, al punto que sus redes se rompían y necesitaban ayuda para sacarlos. Ambos botes estaban tan llenos de peces que comenzaron a hundirse. Asombrado, Pedro se postró de rodillas ante Jesús y dijo: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.”

Pedro, confiando en su propia experiencia y juicio, escuchó a Jesús con dudas y preguntas. Tenía que ver por sí mismo lo que Dios podía hacer. Cuando las palabras de Jesús demostraron ser ciertas más allá de cualquier expectativa, Simón Pedro reconoció su pecado al no confiar en el Señor. Lucas, guiado por el Espíritu Santo, registró esta historia verdadera para nuestro aprendizaje y provecho. Haríamos bien en aprender de esta historia.

Primero, necesitamos saber que las instrucciones de Dios no surgen de la filosofía o la razón humana. El tiempo de la pesca había pasado. Seguir lanzando sus redes ahora que estaba soleado era una tontería desde el punto de vista humano. Estoy seguro de que podrían haber presentado algunos argumentos informados en contra de seguir las instrucciones del Señor. Esta no es la primera vez que el Señor ordena algo que desafía la razón humana.

¿Recuerdas la amonestación del Señor por medio de Moisés de que los hijos de Israel rociaran sangre en los quicios de sus puertas para evitar la décima plaga? Desde un punto de vista humano, uno puede preguntarse qué tiene que ver una cosa con la otra.

¿Recuerdas a Moisés extendiendo su vara sobre las aguas para separar el Mar Rojo? ¿Recuerdas el mandato de Dios a Moisés de golpear la roca para que brotara agua?

¿Recuerdas cuando Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente de bronce sobre un poste, que sanaría a todos los que la miraran? La filosofía humana nunca conectaría la instrucción dada con la promesa.

¿Recuerdas a Josué e Israel marchando alrededor de Jericó durante siete días para ver caer los muros de Jericó? ¡Seguramente, este no sería un plan militar que los humanos diseñarían!

¿Recuerdas a Naamán el leproso sumergiéndose siete veces en el río Jordán para sanar su lepra? Cuando Eliseo le dijo que hiciera esto, Naamán se enojó. Pensó que Eliseo invocaría el nombre del Señor su Dios, agitaría su mano sobre el lugar y sanaría al leproso. Sumergirse en un río lleno de lodo era ofensivo para su orgullo y sabiduría humana.

En la sabiduría de este mundo la cruz es locura. Primera de Corintios capítulo 1, versículos 18 al 29 dice, “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y

lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”

Dios es la fuente de toda verdad espiritual; sólo a Él corresponde decir cuáles son Sus condiciones para que recibamos la bendición de Sus promesas. La filosofía humana puede ayudarnos a entender algunas cosas, pero es necesario escuchar a Dios. Dios no pidió el consejo de los más sabios, sino que en todo momento ha revelado Su sabiduría divina al tratar con las personas. Romanos capítulo 11, versículos 33 al 36 dice, “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”

En segundo lugar, debemos recordar que la experiencia humana no está a la altura de la Sabiduría Divina. Muchos hoy rechazan cualquier cosa y todo lo que no corresponda a su propia experiencia. Pero el poder y la sabiduría de nuestro Señor no se pueden medir por la experiencia humana. No podemos rechazar algo simplemente porque no lo entendemos. Muchos no pueden aceptar el Nacimiento Virginal o la Resurrección porque no pueden entender cómo pudieron suceder estas cosas. Dicen que esas cosas van contra la naturaleza. Nunca han visto a un hombre resucitar de entre los muertos, por lo que no creen que pueda suceder. Sin embargo, el creyente acepta todo lo que dice la Palabra de Dios, aunque nunca haya experimentado tales cosas. Se da cuenta de que la verdad puede provenir de más fuentes además de sus cinco sentidos.

Algunos se niegan a obedecer los mandamientos del Señor, porque piensan que estos mandamientos son tontos o porque van en contra de la corriente social de nuestros días. Francamente, necesitamos la actitud que mostró Pedro. Él dijo, “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.” (Lucas capítulo 5 versículo 5). Pedro sacrificó su propio conocimiento práctico y habilidad como pescador por escuchar la Palabra con autoridad de Jesús. Nosotros también debemos decir: “Haré tal como dices...”.

Cuando verdaderamente amamos al Señor y creemos en Él, queremos saber cuál es Su voluntad para nuestras vidas. Estamos felices de preguntar: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Estamos listos y ansiosos por hacer la Voluntad del Señor, porque sabemos que Su Sabiduría y Poder obran con lo que Él nos enseña e instruye que hagamos. Cuando el Señor nos enseña Su voluntad, no consultamos con los demás. ¡Escuchemos a Aquel que cargó la cruz, Aquel que perdona! No queremos que otras voces nos confundan y engañen.

Tercero, necesitamos ver la diferencia entre escuchar al Señor y negarse a escuchar. El profeta Jeremías proclamó la Palabra de Dios cuando Israel se negó a escuchar. Él dijo en Jeremías capítulo 6 versículo 10, “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.” Su negativa a escuchar a Dios los llevó a seguir la idolatría y ser esclavizados por el pecado.

Jeremías lloró por lo lejos que habían ido los hijos de Israel. Se volvieron codiciosos y se engañaron unos a otros; adoraron a otros dioses y despreciaron la Palabra de Dios. Jeremías preguntó en el capítulo 6, versículo 15, “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.”

Aunque el Señor quería darles todas las oportunidades para que se arrepintieran, el pueblo se negó. Jeremías dijo en el capítulo 6, versículo 16: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para

vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.” Eran un pueblo obstinado y rebelde. La profecía de Jeremías de que Babilonia entraría y los destruiría se hizo realidad. Los judíos sufrieron mucho porque no quisieron hacer lo que el Señor decía.

Cuando el Señor nos enseña qué hacer para ser salvos, cómo debe reunirse la iglesia, cómo adorar, cómo vivir vidas puras y cómo servir a los demás, ¿estamos escuchando? Cuando las Escrituras enseñan que ya no estamos bajo el antiguo pacto sino bajo el nuevo pacto, ¿estamos escuchando? Cuando el Señor nos enseña acerca de la santidad de la vida y el matrimonio, ¿estamos escuchando? Cuando el Señor nos enseñe que algún comportamiento es pecaminoso, ¿vamos a discutir con Él? ¿Vamos a tratar al Señor como si no entendiera nuestra cultura, como si fuera ingenuo y no tuviera derecho a gobernar nuestras vidas?

Cuando se trata de nuestra salvación, en lugar de discutir con el Señor que nos creó, ¿no deberíamos decir: “Haré lo que me pides que haga”? Si el Señor nos manda a los creyentes arrepentidos que seamos bautizados en Su nombre, por inmersión en agua para el perdón de los pecados, ¿por qué discutir con Él?

Cuando se trata de cómo adoramos, ¿no deberíamos tener en cuenta lo que agrada al Señor? No puedes entretener a la gente hasta el punto de que se nieguen a sí mismos y tomen una cruz. No, la conversión a Cristo requiere más que una prédica de psicología pop y una adoración como forma de entretenimiento. No puedes hacer que la gente se arrepienta de sus pecados, si nunca predicas contra el pecado. Lamentablemente, algunas predicaciones se han vuelto tan débiles e ineficaces que muchos ni siquiera saben que su comportamiento es pecaminoso. En algunos casos nunca se les ha enseñado la Palabra de Dios; ¡Han sido engañados con una mezcla de espiritualidad selectiva y dogma cultural! Los maestros los han hecho creer que no enfrentarán las consecuencias de sus pecados. La sabiduría de los hombres suena razonable, pero no es el camino del Señor. Es un camino espacioso que lleva a la destrucción; es una casa construida sobre arena.

Si tenemos la intención de disfrutar las promesas y bendiciones de Dios, entonces escuchemos sus instrucciones. Cuando Dios hace una promesa con una condición por cumplir, nunca concede la bendición hasta que se cumple la condición. Las bendiciones de Dios vienen después de la obediencia, no antes. Dios limpió a Naamán después de sumergirse siete veces; Dios sanó a los israelitas de sus mordeduras de serpiente después de que miraron a la serpiente de bronce; Dios le dio agua a Israel después de que Moisés golpeó la roca; y Dios nos salva después de que obedecemos Su enseñanza. Debemos arrepentirnos y bautizarnos mediante la inmersión en agua para el perdón de nuestros pecados. ¿Has obedecido? ¿Ha lavado Dios tus pecados?

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por Tu Amor y Tu Gracia. Padre, ayúdanos a ser buenos oyentes y no solo a escuchar lo que dices, sino a creerlo y obedecerlo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Cuando obedecemos al Señor, el Señor nos bendice mucho más allá de nuestras expectativas. Cuando Pedro echó la red, “obtuvieron una gran cantidad de peces, al punto que sus redes se rompían.” Peter nunca imaginó que pescarían tantos peces. ¡Tuvieron que pedir que sus compañeros vinieran a ayudar! ¡Llenaron ambos botes, de modo que los botes comenzaban a hundirse! Nuestro Dios es “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios capítulo 3 versículo 20). Cuando obedecemos al Señor en arrepentimiento y bautismo, Dios nos concede el perdón de los pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38). Pero Él nos da mucho más que el perdón. Él nos hace nacer de nuevo (Juan capítulo 3 versículo 5). Él nos añade a Su iglesia (Hechos capítulo 2 versículo 47). Dios nos hace

sus hijos (Gálatas capítulo 3, versículos 26 y 27). Él nos salva por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo (Tito capítulo 3 versículo 5).

Alguien puede decir “Bueno, no entiendo cómo nos salva estar sumergidos en agua; Pensé que la sangre de Cristo nos salva”. Amigos, la sangre purificadora lava nuestros pecados cuando somos bautizados en agua. Dios es quien nos limpia. Romanos capítulo 6 versículo 3 dice, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” El bautismo nos une con Cristo en su muerte. El bautismo es el momento en que nuestras almas entran en contacto con la muerte de Cristo. Romanos capítulo 6 versículo 6 dice, “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Ahora, esto sucede cuando somos bautizados. Hemos sepultado y resucitado con Él en el bautismo, y es entonces cuando comenzamos a caminar en una nueva vida. Mi amigo, la bendición sigue a la obediencia. ¿Por qué no obedecer al Señor hoy?

Y es por eso que te pedimos que enfoques tu corazón en Dios al adorar en la iglesia. Todos necesitan una familia de iglesia. Y probablemente haya una iglesia de Cristo cerca de ti. Las personas nos escriben y nos llaman diciéndonos que están buscando una iglesia bíblica y sana, y con gusto los ayudamos a encontrarla. Y asisten y muchos de ellos quieren ser bautizados y convertirse en miembros de la iglesia. Volveremos la próxima semana, si Dios lo permite. Te pedimos que sigas buscando la Palabra de Dios con nosotros. Cuéntale a un amigo sobre este programa. Hazles saber cuánto has aprendido con él y anímalos a ver este programa también. Como siempre decimos, Dios los bendiga y queremos que Dios los bendiga y esté con ustedes. También queremos decirte que te amamos, de verdad lo hacemos. De parte de todos nosotros en “Buscando el camino del Señor”.